

72

JUICIO SINTÉTICO

Considero esta velada como una de las mejores por el subido valor literario de los versos en ella leídos.

Las fábulas, libremente traducidas ó imitadas de Esopo, comprueban la cultura é ilustración de los académicos. Si bien la amplitud con que don Jerónimo de Monforte desarrolló la que se le designara, reviste su trabajo de alguna pesadez, hay, no obstante, que aplaudir la soltura y gracejo de la versificación. Sin que pretendamos amenguar el mérito de las demás fábulas, el soneto de don Juan Manuel de Rojas nos parece notabilísimo. Peralta mismo, á pesar de la altisonancia de sus octavas, cumplió como bueno.

Para el tema descriptivo de las escenas que, en aquel siglo (y aun hasta la primera mitad del nuestro) ocurrían diariamente en la portería y locutorio de los monasterios de monjas, no vienen á nuestra pluma sino elogios por la fidelidad en la copia de los cuadros y en la pintura de los tipos. Monasterios que entre monjas, novicias, educandas, huéspedes y criadas, aposentaban, el que menos, trescientas mujeres, por las que dice don Jerónimo de Monforte *que muchas entraban buenas y solían salir locas*, mal podían mantener el recojimiento severo propio de claustros, sino todo el halago bullicioso y aventurero de casas de vecindad, sobresaliendo siempre *la seglarita ojinegra que cada día, y por limpieza, mudaba de devotos ó galanes*, como con intencionada chispa limeña dice Bermudez de la Torre.

R. P.



ACTA SÉPTIMA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 4 DE NOVIEMBRE DE 1709

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

El licenciado don Miguel Cascante — El doctor don Pedro Joseph Bermúdez
El marqués de Brenes — El doctor don Pedro de Peralta
Don Juan Manuel de Rojas — Don Jerónimo de Monforte y Vera.

Después de la música mandó Su Excelencia á los ingenios escribiesen de repente, en redondillas, sobre amantes afectos de una Dama, con la precisión de que un verso de cada redondilla fuese un título de comedia.

Entre las redondillas que escribió don Miguel Saenz Cascante, celebró Su Excelencia tanto la quinta, que mandó á los ingenios se la trajesen glosada para la primera Academia, tomando por asunto las satisfacciones que da una niña á las injustas reprensiones de su anciano padre por los descuidos que en ella supone.

Del licenciado Saenz Cascante:

Filís, aunque no me quieres
como yo siempre te adoro,
serás la niña de oro
que *Oro y amor vence fieras.*

Mis afectos son de amante,
y tan finos que no dudo
que me verá siempre mudo
La fineza más constante

Cuando pretendo me engañes
es porque dés á mi gusto
lo que tuvo por disgusto
La mujer de Peribañez.

Tu desprecio no se haga
declinar, porque en efecto
dice un adagio perfecto
Amor con amor se paga.

Aunque ya me ves con canas,
advierte que no son años;
nacieron de desengaños
de *Visperas Sicilianas*.

De tí desdenes escuso,
porque yo siempre he notado
que tu amor no es de contado,
porque es *el Amor al uso*.

De mi amor no hagas desaire
ni me procures dar celos,
porque diré á mis desvelos
que eres *la Hija del aire*.

Eres hermosa á mi ver,
tan airosa y tan discreta
que eres ya, sin etiqueta,
La más constante mujer.

Del marqués de Brenes:

Mi pecho, Menga, pretende
explicarte aquí mi amor;
no me escondas tu favor
que eso es ser *La dama duende*.

Templa tu condición fiera,
mira que rendido estoy,
trátame blando que soy
El Licenciado Vidriera.

Si oír mi nombre te pasma,
el oírlo no te asombre,
que soy galán y soy hombre;
pero no *El galán fantasma*.

Yo te quiero por cabal,
y á tí mis tiros asesto;
si me pagas verás presto
La fuerza del natural.

Menguilla, tu amor sabrá
si me corresponde á mí
como yo le pago, y si
no fuere, *Allá se verá*.

Yo te quiero hacer saber,
niña, en cuanto á lo primero
que darte mucho dinero,
Menguilla, no puede ser.

Siempre en tus amores veo
delicadezas amantes,
no siendo los consonantes
del *Escudo de Perseo*.

De tu rigor no me espanto,
porque tu alegre hermosura
tiene la fina cultura
del *Encanto sin encanto*.

Nunca te nombré por mía,
porque sé que no te agrado;
y diré á tu desagrado
Mañana será otro día.

Mi verdad es siempre clara,
aunque en la tuya he notado
que pueden lograr tu agrado
Los siete infantes de Lara.

Si mis pesos admitidos
fuesen y no mis extremos,
ellos y yo así seremos
Obligados y ofendidos.

Si te logro, niña mía,
hoy, será pago mi fe;
y por plata espero que
Mañana será otro día.

Si quisiere tu deseo
manto, escudo ó tapapiés,
dar sólo puedo esta vez
El escudo de Perseo.

Nunca con razones varias
respondas, que es darme muerte;
y es parecer de esa suerte
La niña de Gómez Arias.

Niña, en esto del querer
no me fío en tus verdades,
pues tiene facilidades
La más constante mujer.

Llégame, Menga, á pagar,
pues á tu beldad prometo
que le guarde fiel secreto
en esto y... *Basta callar*.

De don Pedro Joseph Bermúdez:

Cuando resistir deseo,
Amarilis, tu rigor
quisiera darle á mi amor
El escudo de Perseo. (1)

Pero este glorioso afán
no permite imitación,
que fué superior acción
del *Gallardo Catalán*.

Aquel digo, que al respeto
y al amor dando altos lustres
es, con renombres ilustres,
Galán, Valiente y Discreto.

Aquel que merece solo,
por sus prendas dignamente,
que su esclarecida frente
corone *El laurel de Apolo*.

Aquel que es de Lima Atlante
y, en desvelada fatiga,
á que le aclamen obliga
por *El Príncipe constante*.

Pero este empeño no eleve
hoy la pluma, porque al punto
pueda hacer con el asunto
Cada uno lo que debe.

No te quisiera expresar,
bella ingrata, lo que siento,
porque en mi amor tan atento
No hay cosa como callar.

Y así, con ansia veloz,
viene obediente el respeto
á que corrija el secreto
La desdicha de la voz.

Aunque contra esa desdicha
apelaré á tus piedades,
que si la oyen las Deidades
También por la voz hay dicha.

Porque en sus violencias dudo
que, obediente á su destino,
pueda ser el amor fino
cuando es *El amante mudo*.

Pero otra vez te prometo
el silencio, y mi atención
te ofrece en mi corazón
El Alcázar del secreto.

Que en este confuso abismo
de mi amante desaliento,

quiere ser mi pensamiento
El Alcalde de sí mismo.

Y si vive el desear
tan lejos del merecer,
para que no llegue á ser
ofensa *Basta callar*.

Bien que en suspiros veloces
tal vez exhalarse pudo
mi ardor, y al tormento mudo
hacerle *El secreto á voces*.

Y así con queja importuna
mis afectos te repito,
y que sean solicito
Los hijos de la fortuna.

Que en un amante el secreto
que disimula el dolor
es, en dictámen de amor,
La necedad del discreto.

Pero al sentir tu desaire
mi deseo desfallece,
y mi esperanza parece
en todo, *La hija del aire*.

La fineza no reposa
porque, sin piedad alguna,
la que le hace la fortuna
es *La fuerza lastimosa*.

Temiendo á las extrañezas
que hallo en tu rigor severo,
el amor más verdadero
Ofende con las finezas.

Hechizo juzgo el dolor
que en mí, triste, es el cuidado
al hechizo imaginado
de *Honra, confusión y amor*.

Quién puede á las iras bellas
oponerse de tus ojos,
que es, en violentos arrojados,
Oponerse á las estrellas?

A tu belleza postrado
mi amor se libra de amor,
pues queda de tu esplendor
El amor enamorado.

Hermosura y discreción
entre tus prendas adoro
con tal igualdad, que ignoro
Cual es mayor perfección.

(1) Comedia de Su Excelencia, que se representó en palacio para festejar el nacimiento del infante don Luis Fernando. Acaso por lisonja para con el virrey citaron todos los poetas el título.—*El escudo de Perseo*.—R. P.

Mi amor finge en el donaire
de tu rigor nuevo agrado,
siendo atención del cuidado
Hacer fineza el desaire.

Para convertir el mal
en bien, y en gozo el tormento,
tiene ya mi pensamiento
La piedra filosofal.

Que para tan portentoso,
extraño, admirable efecto,
es siempre el amante afecto
El Mágico prodigioso.

Pues sin engaño ni error,
y con superior poder,
siempre ha visto el mundo ser
El mayor encanto Amor.

Aunque si advertir apura
el cuidado, esta verdad
dirá que, sin variedad,
Más encanto es la hermosura.

Y en tí se pondera cuanto
pudo el mismo amor, pues hizo
en tan agradable hechizo
El encanto sin encanto.

Pues rendirse á una beldad
que reina en los corazones
es, en honradas pasiones,
Amor, Honor y Lealtad.

Cuando el Amor tu luz pura
puso al fuego en que me abraso,
por el alma abrieron paso
Las armas de la hermosura.

Y entre dos llamas el ciego
que habla en mi pecho y tus ojos,
quiere osado en sus despojos
Vencer con el fuego al fuego.

Pero aunque intente su ardor
conseguir tan gran victoria,
si vencer es mucha gloria,
Vencerse es mayor valor.

Yo no aspiro á merecer
por tal triunfo aclamaciones;
pero sé que, en sus blasones,
Amar es saber vencer.

Y sin que turbe el temor
un sacrificio tan justo,
aunque lo resista el susto
Todo lo vence el Amor.

En mí se advierte aplaudido
el rigor de tu crueldad,
quedando como piedad
El desprecio agradecido.

Y entre el desdén y el favor,
que iguales llevo á estimar,
no acierto á determinar
Quién es quien premia el Amor.

Porque, en los daños injustos
de mi desdicha y tu ceño,
logra el destino en su empeño
Unir gustos y disgustos.

Y en tan contrarios afectos
de odio y amor, dificultan
mis penas como resultan
De una causa dos efectos.

Pues vivo de la razón
que tengo para morir,
este penar y sufrir
es *Amor y obligación.*

Y así admito la desdicha
con aprecio y sin temor,
por ver si sabe el amor
Ir por el riesgo á la dicha.

La felicidad que tarda
á la esperanza se niega;
pero muchas veces llega
El bien cuando no se aguarda.

Dos extremos puede haber
entre el servir y obligar,
Merecer para alcanzar,
Servir y no merecer.

Soñaba amor en mi empeño
que vida el favor le daba;
y es, sin duda, que soñaba
pues siempre *La vida es sueño.*

Al alma, que es su región,
mis suspiros se retiran,
porque á explicarse no aspiran
El poder de la razón.

Vencerla no puede ser;
porque fuera impropiedad
cuando eres, por tu beldad,
Angel, Milagro y Mujer.

Pues si á ninguno es posible
de tu favor el empleo,
para mi infeliz deseo
Será el morir imposible.

Engaño es tratar de medio
en fortuna irremediable,
pues solo á un mar incurable
La paciencia es el remedio.

Tarde y de fuera vendrá
otro alguno á mi desgracia,
y si toda su eficacia
causa efecto, *Ello dirá.*

Por verse á tí consagrada
ufana el alma se ve,
que el darla á tu olvido fué
Darlo todo y no dar nada.

Su amante incendio atesora
para el sol Clície aun en flor,
porque á su hermoso esplendor
Hasta lo insensible adora.

Del amor no es bien presuma
hacer desprecio y donaire
la voz, y el vuelo, y el aire,
de sus *Palabras y Plumas.*

Pues de su airado rigor
debes temer la violencia,
cuando en común experiencia
No hay burlas con el amor.

Y aunque adoraciones den
todos dignos á tu altar,
puede el cielo castigar
El desdén con el desdén.

Pues aunque tu idolatría,
en que el primero soy yo,
el día de hoy se aumentó,
Mañana será otro día.

Y en tanta queja importuna
á que obliga tu rigor,
pueden vengar al amor
Mudanzas de la fortuna.

Oírle nombrar no te asombre
pues, por la fuerza del hado,
es el ceño ó el agrado
Dicha ó desdicha del nombre.

Que no siempre he de afirmar
que mi amor mi suerte fué,
aunque haya quien diga que
Amor en Lima es azar. (1)

Los muchos indicios culpa
que examina en mi pasión
tu necesidad, y son
Muchos indicios sin culpa.

Y por dejar satisfechas
deudas del desdén ingrato,
contra ellas quiere el recato
Saber desmentir sospechas.

Pero es tan escrupulosa
tu esquivéz con quien padece
su rigor, que le parece
aun *La verdad sospechosa.*

Y á mí conmigo me escusa
de culpado mi atención,
que en una injusta pasión
La misma conciencia acusa.

Ni en otro mérito fundo
mi esperanza que en mi amor,
á quien hace tu rigor
El mayor monstruo del mundo.

Y aunque en el severo exámen
que hace lo ingrato á lo fino,
por las leyes del destino
No puede haber dos que se amen.

Aun espera mi fatiga
que te obligue mi paciencia;
si en justa correspondencia
Amor con amor obliga.

Pues aunque él por favor
ó por error se merezca,
es razón que se agradezca
El acaso y el error.

Mas si yo en la voz te ofendo
del silencio esperaré
me atiendas mejor, porque
con él también *Yo me entiendo.*

Que ahora de mi razón
aliento la ocasión fué;
para eso procuraré
Callar hasta la ocasión.

Y si en su ardor luminoso
se halla, por verdad segura,
ser un cielo tu hermosura,
El cielo es siempre piadoso.

Y más cuando en la nobleza
de un fino amor ha logrado
con el respeto el cuidado
Fineza contra fineza.

Morir dichosos pretenden
á tus manos mis deseos,
y harán felices empleos
pues *Manos blancas no ofenden.*

Y pues ya mi ruego acaba
mejoraré mi fatiga
en tu atención, porque diga
que *Mejor está que estaba.*

El premio añade el valor,
La razón vence al poder,
y aclama lo que ha de ser
Victoria por el amor.

(1) El título de esta comedia hace presumir que fué escrita y representada en el Perú. En los catálogos del teatro español no hemos encontrado aquel título.—R. P.

De don Pedro de Peralta y Barnuevo:

Si el amor al uso sigo
solo al favor quiero bien,
que es *Adorar el desdén*
y *elegir el enemigo*.

Seré siempre el caballero
que huya más de tus crueldades,
pues solo de las beldades
Cuántas veo tantas quiero.

Sufrir más por querer más
no quiero, aunque tu extrañeza
diciendo esté á mi fineza
Mujer, llora y vencerás

Ello dirá que al freir
de mis fuegos se verá
que él premiarme tú, será
Reinar después de morir.

El maestro de danzar
á mi amor muestra tu ceño
mudanzas, siendo tu empeño
Agradecer y no amar.

Filís, *En el querer bien*
fuego de Dios, no hay que hablar;
no hay cosa como burlar
El desdén con el desdén.

Galán, valiente y discreto
no soy Fili, pero ve
que si algo haces te seré
El Alcázar del secreto.

Piedad, Desmayo y Valor
te pido, soy y no tengo,
pues siempre (así lo prevengo)
Fieras afemina amor.

Veo que no puede ser
vencerte, aunque para herirte
tenga mi pecho al servirte
Amor, Lealtad y Poder.

La dama duende ¡oh belleza!
eres de amor; los harpones
no te hallan, pues siempre opones
Fineza contra fineza.

La mía es la *Renegada*;
pues, cuando más favorece,
sólo una risa parece
Darlo todo y no dar nada.

Las Amazonas maltratan
tus iras mi afecto, y sé
cuando á otro te inclinas que
Celos aún del aire matan.

Aun llevo á estar mal conmigo
por no saberte obligar,
con que en mí puedes hallar
contra mí *El mejor testigo*.

Pero si ya mi firmeza
te obligara en no adorarte,
el no saber obligarte
será *La mayor fineza*. (1)

En sus pasiones constantes
deseo, gozo y temor,
Los tres efectos de amor
quieren ser *Los tres diamantes*.

Mi pecho el amor al uso
no habita, y mi pensamiento
de amor más noble y atento
es *El palacio confuso*.

Pues, con discreta locura,
puesto el delirio en razón,
consigue ser mi pasión
Amor con vista y cordura.

Una fe sin merecer,
y una ansia sin desear,
sólo intenta en su anhelar
Querer por solo querer.

Y así en su agradable llama
mi afecto abrasarse ofrece,
porque si en ardor merece
Más merece quien más ama.

A este empeño se eslabona
el premio nunca negado,
pues si es mérito el cuidado
El mérito es la corona.

Que tu inclinación se tuerza
no intenta mi ciego error,
que no ha de hacerle mi amor
El venturoso por fuerza.

Si á ti el desdén te provoca,
y á mí de amor, los extremos,
en contraria suerte haremos
Cada cual lo que le toca.

Si tu rigor me sentencia
á la pena del olvido,
ya lograré corregido
Morir en la penitencia.

Feliz muero por quererte,
y aun del mortal desaliento
espera mi pensamiento
Amar después de la muerte.

(1) Hasta aquí llegó la improvisación en la Academia, y las redondillas restantes las escribió el autor al día siguiente, por insinuación de Su Excelencia.

Que mal se sabe quejar
quien, mudo con su dolor,
para callarte mejor
aun no le *Basta callar*.

No siempre fué la desdicha
de amor, por el labio, cierta,
pues á veces, si se acierta,
También por la voz hay dicha.

De ambos las naturalezas
apuestan males y bienes;
tú, á *Halagar con las desdenes*,
yo, á *Ofender con las finezas*.

Mi ardor tu esquivez inflama;
pues, feliz ó desdichado,
de amor en cualquier estado
Más merece quien más ama.

Aunque en los desdenes muero,
no echo menos las piedades;
y huyendo de tus crueldades
Cuántas veo tantas quiero.

Fiel en mi esperanza aprecio
tu desdén por mis ternezas,
porque labran las finezas
Los milagros del desprecio.

Si el rigor me ha de vencer
á que te deje de amar,
muy tarde lo ha de lograr;
porque *Eso no puede ser*.

Yo he de ablandar tu dureza
con mi fineza constante,
que suele hacer un amante
Prodigios con la fineza.

De mi constancia al abrigo
he de vencer tu pasión,
haciendo á tu corazón
Del triunfo el mejor testigo.

La ingratitud que traidora
desprecia á una amante fe,
no sólo ama sino que
Hasta lo insensible adora.

De una fiel pasión amante,
á ser de más alto precio
sale, á prueba de desprecio,
La fineza más constante.

Forzoso es que á tu rigor
llegue á ser amor talvez;
pues libertad *Ni esquivez*
ni amor se libra de amor.

Aun cuando llega á querer
tiene con vana impiedad
sus ratos de variedad
La más constante mujer.

Aunque tirano se tuerza
su albedrío hacia el rigor,
será el mérito en tu amor
El venturoso por fuerza.

No cede amor su nobleza
á un achaque contingente,
que el desdén es accidente
y *Amor es naturaleza*.

Quien constante, fino y ciego
la llama de amor persigue,
por su mismo ardor consigue
Vencer con el fuego al fuego.

Vencerme no has de poder
que es, para un fino sentir,
olvidar saber morir,
y *Amar es saber vencer*.

Si en ceguedad ó en locura
injusto el rigor consiste,
con vanas fuerzas resiste
Amor con vista y cordura.

Juegan los hados dudosos
con el amor y el desdén,
y á cada paso se ven
Los desdichados dichosos.

Para burlar del rigor
amor la vana esperanza,
no ha menester más venganza
que *El acaso y el error*.

No ingratos piensan vencer
mujer é ingenio á porfía,
que han de rendir su osadía
á *Amor, Ingenio y Mujer*.

Si desnudo el amor puso
tu impiedad por inclemencia
yo, con tu correspondencia,
vestiré el *Amor al uso*.

Falso tu desdén severo
quiere á mi amor desmentir,
y de ambos ha de salir
El amor más verdadero.

Lucir más firme es exámen
de una fineza excelente
que, á lo menos, igualmente
No puede haber dos que se amen.

Contrarios y repetidos
son del amor los efectos,
y nunca faltan afectos
Obligados y ofendidos.

El porfiar mi respeto
en adorar tu crueldad
es, si acaso es necesidad,
La necedad del discreto.